

Reseña Educativa:

¿Qué pensó la luna cuando vio a los conejos jugando? ¿Por qué la luz de la luna era importante para los hijos? ¿Qué cantaban los pájaros pequeños? ¿Cómo crees que se sintió la luna al final de la noche?



El Suspiro de la Luna Llena

La luna se sintió feliz. Su luz no era un estúpido, sino un regalo. Era una guía para los conejos, un protector para los hijos y un escenario para los pájaros. Su luz les permitía disfrutar de la noche mágica de Navidad.

La luna llena, redonda y brillante, observaba la Tierra con un ligero suspiro. Era la noche de Navidad, y su luz, que normalmente alegraba a todos, la hacía sentir un poco preocupada. "Tal vez soy demasiado brillante", pensó. "Las estrellas apenas se ven, y los regalos no brillan tanto como yo".

De pronto, la luna escuchó un hermoso canto. Era un grupo de pájaros pequeños, agrupados en un árbol, que cantaban una melodía dulce y navideña. Sus canciones resonaban en la noche, llenando el aire de paz y alegría. La luna se dio cuenta de que su luz, lejos de ser molesta, ayudaba a los animales a celebrar la Navidad con más belleza.

En ese momento, vio a un grupo de conejos correteando por un campo nevado. Sus ojos brillaban con la luz de la luna, reflejando su claridad como pequeños espejos. La luna sonrió. Los conejos estaban tan felices bajo su luz, saltando y jugando como si no hubiera otra cosa en el mundo.

Luego, la luna vio un grupo de hijos pasados en las ramas de un árbol. Sus ojos grandes y redondos parecían absortos en la belleza de la noche. "La luna es como un gran ojo que nos vigila.", susurró uno de los hijos. "Nos cuida con su luz suave". La luna se sintió reconfortada por sus palabras.